



**Solari, Felipe** (Montevideo, 1870 – s.d., 1947).

Realizó sus estudios en la Facultad de Medicina, obteniendo su título en 1903. Fue el segundo bacteriólogo uruguayo. Su dedicación a esta disciplina la inició muy joven junto a su maestro José Arechavaleta, que siempre lo consideró su mejor discípulo, y con quien colaboró en el estudio de la epidemia de cólera de 1886-1887.

Su carrera dentro de la Facultad de Medicina se inició siendo estudiante, al ingresar en 1897 al Instituto de Higiene como Ayudante de su director José Sanarelli. Cuando este último es destituido, Solari fue nombrado director interino y encargado de la Cátedra de Higiene, hasta que obtuvo su titularidad en 1904.

En 1907 realizó estudios de especialización en Alemania, en el Instituto de Higiene de la Universidad de Berlín, vinculado a la Escuela Alemana de Bacteriología, que integraban, entre otros, August Wassermann, y que dirigía Roberto Koch. Colaboró allí en distintos estudios sobre diagnósticos serológicos de fiebre tifoidea, y la tuberculina de Koch, su preparación y aplicaciones.

A su retorno a Montevideo y a sus tareas profesionales y docentes, continuó la organización del Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina y las investigaciones iniciadas por Sanarelli sobre la obtención de suero antiamarílico y el poder estratógeno del germen. Asimismo comenzó el estudio de las enfermedades infectocontagiosas del ganado, reconociendo la existencia en el Uruguay de la llamada “fiebre de Texas” (en colaboración con Arechavaleta), demostrando la existencia del piroplasma y su trasmisión por las garrapatas.

Tuvo también una activa participación en la instrumentación de la policía sanitaria y la prevención de las epizootias que conduce a la sanción de la Ley de Policía Sanitaria Animal (1912) y luego del Instituto Antirrábico.

Su posición docente se vio cuestionada durante la Primera Guerra Mundial por adhesión a la cultura científica alemana, en cierto modo explicable en una sociedad como la uruguaya, profundamente aliadófila. Estolo llevó a renunciar a sus cargos en el año 1917. Posteriormente retornó a sus tareas en el Instituto de Higiene de la Facultad de Medicina, pues al cumplirse los cincuenta años de esta institución, su director, Estenio Hormaeche, lo invitó a continuar allí sus tareas de investigación, estudiando el diagnóstico serológico de la fiebre tifoidea se contaminó con un cultivo muriendo en forma fulminante a los 77 años de edad. Dejaba atrás una importante labor como iniciador de la ciencia bacteriológica y hematológica en nuestro país.

Entre sus obras pueden mencionarse: “Nota el Instituto de Higiene Experimental sobre el expendio de

tuberculina de Koch y su reglamentación”, en *Anales de la Universidad*, Montevideo, 1900; “Nuestro conocimiento actual sobre la fiebre amarilla”, en *Anales de la Universidad*, 1901; *El suero antidiftérico del Instituto de Higiene Experimental. Testimonio del cuerpo médico*, Montevideo, 1904.

[Información tomada de la ficha redactada por Esther Ruiz en el marco del proyecto inédito dirigido por M. Blanca Paris de Oddone, *Diccionario de Personalidades de la Universidad de la República 1849-1973*. Este proyecto, radicado en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, formó parte de las actividades patrocinadas por Universidad de la República -Comisión del sesquicentenario de su instalación en 1999. El original se encuentra en el fondo personal de Blanca Paris en el Archivo General de la Universidad de la República (AGU)].